

AAK9125

Ecos de un tiro en la sien

Al cumplirse 100 años del suicidio de Balmaceda, Virginia Vidal lanza una detallada novela sobre la Guerra Civil de 1891, que no se limita a relatar los sucesos políticos.

DEBORAH CON

En un país de escasa conciencia histórica, como lo es Chile, no dejan de despertar interés las obras que recuerdan personajes y episodios de la vida nacional. Más aún si el texto se presenta en forma de crónica novelada, "enganchando" así al lector con un toque de amenidad que disipa la posible aridez de los sucesos. Es este el caso de *Balmaceda Varón de una sola agua* (Editorial Los Andes, 199 págs., \$ 3.900) de la escritora Virginia Vidal, ya conocida por *Rumbo a Itaca* y *Cadáveres del incendio hermoso*, novela galardonada con el Premio María Luisa Bombal 1989 y el Premio Municipal de Literatura 1991.

Escrito en primera persona, el eje del relato son los recuerdos de un imaginario secretario privado de José Manuel Balmaceda, Peñita, quien a sí mismo se presenta contando que "la confianza me redujo a Peña y la condescendencia, a Peñita". Es bajo la perspectiva de su mirada, de su íntima relación con el desgraciado presidente y con algunos de los artistas nacionales y extranjeros que brillaron en la época, que comienzan a perfilarse los trágicos acontecimientos que condujeron a la Guerra Civil de 1891 y al suicidio del mandatario, el 19 de septiembre. Aunque con algunas carencias, debilidades y cabos sueltos desde el punto de vista literario, el libro no sólo tiene valor por su oportuna fecha de publicación -1991, centenario de la muerte de Balmaceda-, sino más que nada por el acierto con que pincela una época, sus usanzas y costumbres. Es ese Chile de las postrimerías del siglo XIX, que se debate entre el tradicionalismo propio del pasado y los vicios de modernidad, el

que aparece como un gran fresco donde se desarrolla el hilo político y social que va conduciendo al sangriento desenlace que culmina con las batallas de Concepción y de Placilla, donde es diezmado el ejército constitucionalista.

Un siglo después, en la era de la información, cuesta recrear la figura de un Balmaceda que sólo leía la prensa que le era favorable e ignoraba la que se le oponía y que -como Salvador Allende?- creyó hasta el final en la lealtad del Ejército. A pesar de su carácter visionario que lo impulsó a realizar importantes adelantos para el país, como la construcción de escuelas, el viaducto del Malleco y mil kilómetros de vía férrea, entre muchas otras realizaciones, su ceguera política no le permitió prever ni remotamente el rumbo que tomarían los acontecimientos ni aglutinar en toda su magnitud la oposición del clero y de las mujeres. Incluso el propio pueblo al que intentaba favorecer expresaba su descontento con huelgas, concentraciones y desmanes.

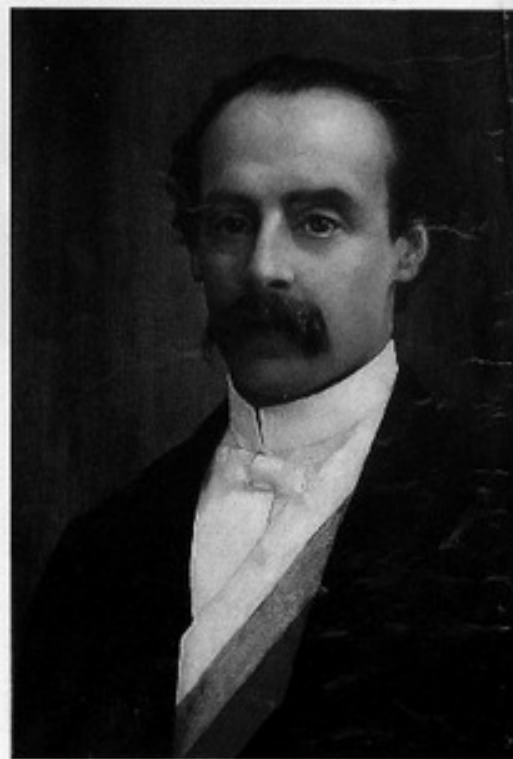
Mientras tanto, *La Nación*, el diario de gobierno, cuyas páginas también se han vuelto ciegas a la realidad del país, señala que la hora de clemencia ha pasado y que sólo debe imponerse el rigor. El 29 de agosto, totalmente ajena a la inminente derrota de los balmacedistas, alaba "la ventajosa situación" obtenida por el ejército de gobierno y anuncia que al día siguiente se realizará el escrutinio para proclamar a Claudio Vicuña como sucesor de Balmaceda. El 20 de agosto, con los fusilamientos de Lo Cañas, Balmaceda había exacerbado el odio de su más encarnizado enemigo: la aristocracia chilena. En ese pequeño fundo cordillero, ubicado al oriente

de Santiago, sin juicio y sin defensa fueron asesinados 84 jóvenes, miembros de las mejores familias de la época, que conspiraban contra el gobierno. De esa matanza hubo sólo dos sobrevivientes: Ernesto Bianchi Tupper, que logró escaparse en un pavo séptico, y un futuro presidente: Arturo Alessandri Palma, que debía llegar junto a un compañero de estudios, pero que no concurre a la cita por falta de caballos.

Como explica Virginia Vidal, el mayor error de Balmaceda fue haber menospreciado el poder de la clase dirigente, cuya rebelión fue centeneramente definida por el historiador Alberto Edwards como "la fronda aristocrática". Y es que las reformas de Balmaceda, que abrían el camino a un nuevo sector social en ascenso, la clase media o de los "siáticos", no podían ser bien acogidas por una oligarquía que veía amenazado su predominio. Muchos de sus miembros consideraron una afronta

LIBROS

José Manuel Balmaceda: ceguera frente al avance de sus enemigos



000187186

Ecos de un tiro en la sien [artículo] Deborah Con.

Libros y documentos

AUTORÍA

Con, Deborah

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ecos de un tiro en la sien [artículo] Deborah Con. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile